

Bautizados, ¿para qué?

El bautismo es el sacramento fundamental que configura y determina toda la vida cristiana; sin embargo, en la vida concreta de muchos cristianos significa bien poco, bien por haberlo recibido en los primeros momentos de la vida sin darse cuenta, por tanto, de su auténtico sentido, bien porque, popularmente, se cree que sirve fundamentalmente para “borrar” el pecado original, quedando olvidados sus aspectos más importantes.

Fijémonos en el bautismo de Jesús. Para Jesús, el bautismo es el acto y el momento en que asume conscientemente su vocación y su destino en la vida: la solidaridad incondicional con el pueblo, sobre todo con el pueblo pecador y perdido, hasta llegar a la misma muerte si es necesario. Y el bautismo tiene un claro simbolismo de muerte (ser sumergido en las aguas), muerte al pecado y paso a la vida, muerte a todo lo que no sea una vida como la que llevó el propio Jesús.

Quien recibe el bautismo, queda revestido de Jesús, el Mesías, queda vinculado a Cristo de la forma más estrecha y profunda posible, de tal forma que la vida misma de Cristo anima la del creyente y la conducta de éste tiene que ser una copia de lo que fue la conducta de Jesús.

Quien recibe el bautismo, recibe el Espíritu, de tal forma que el hombre bautizado es una persona de espíritu, una persona animada por una fuerza mística, una fuerza sobreabundante, que se traduce en alegría y en libertad. El Espíritu es una fuerza que empuja a los creyentes a dar testimonio de Jesús, a anunciar con audacia y libertad su mensaje.

Quien recibe el bautismo, recibe la libertad. En adelante ya no está sometido a la ley (como algo impuesto desde fuera), sino que su ley es el amor. Experiencia fundamental en el bautismo es la experiencia del amor, amor de Dios que se recibe y se corresponde, junto con el amor al prójimo (el que ama cumple la ley).

Quien recibe el bautismo queda incorporado a la comunidad de la Iglesia, lo que, según todo lo anterior quiere decir, que la Iglesia debe ser la comunidad de los que libre y conscientemente han asumido un destino en la vida: el vivir y morir por los demás. Debe ser la comunidad de los que se han revestido de Cristo, reproduciendo en su vida lo que fue la de Jesús, guiados por el Espíritu y libres para liberar al mundo.

UNA LECTURA PARA CADA DÍA DE LA SEMANA

Lunes 10: Marcos 1, 14-20

Jueves 13: Marcos 1, 40-45

Martes 11: Marcos 1, 21-28

Viernes 14: Marcos 2, 1-12

Miércoles 12: Marcos 1, 29-39

Sábado 15: Marcos 2, 13-17

Celebramos en Comunidad

Parroquia S. Juan de los Reyes - Franciscanos

Domingo 9 de enero de 2005



Fiesta del Bautismo del Señor

Este es mi hijo, el amado, mi predilecto.



El bautismo, en tiempos de Jesús, era un signo que simbolizaba la muerte y el paso a una nueva vida: los que se acercaban a recibirlo querían indicar con el gesto de sumergirse bajo el agua que allí quedaba sepultada su vida anterior, que morían al estilo de vida que llevaban y estaban dispuestos a abandonar. Salir del agua significaba el compromiso de un comportamiento nuevo basado en la justicia y la solidaridad.

El bautismo de Jesús fue el momento en el que públicamente se comprometió a jugarse la vida, y a perderla si era necesario, por amor a la humanidad, luchando para dar vista a los ciegos, sacar a los cautivos de las prisiones... y curar a todos los oprimidos por cualquier causa, dando a los hombres la posibilidad de organizarse como una familia e indicándoles el camino para llegar a transformar este mundo en un mundo de hermanos. Y en ese momento el Padre hizo público que aquél era el Hijo: “este es mi Hijo, el amado, mi predilecto”.

Todos los que estamos aquí, celebrando esta eucaristía, hemos recibido, al igual que Jesús, el bautismo, pero, ¿ha significado para nosotros el bautismo lo mismo que significó para Jesús?

NO ME DEJES EN EL BANCO, LLEVAME CONTIGO.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Isaías 42, 1-4. 6-7

Esto dice el Señor:
Mirad a mi siervo, a quien sostengo;
mi elegido, a quien prefiero.
Sobré él he puesto mi espíritu,
para que traiga el derecho a las naciones.
No gritará, no clamará,
no voceará por las calles.
La caña cascada no la quebrará,
el pábilo vacilante no lo apagará.
Promoverá fielmente el derecho,
no vacilará ni se quebrará
hasta implantar el derecho en la tierra
y sus leyes, que esperan las islas.
Yo, el Señor, te he llamado con justicia,
te he tomado de la mano,
te he formado y te he hecho
alianza de un pueblo, luz de las naciones.
Para que abras los ojos de los ciegos,
saques a los cautivos de la prisión,
y de la mazmorra a los que habitan en las
tinieblas.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 28, 1a y 2. 3ac-4. 3b y 9b-10

**El Señor bendice a su pueblo
con la paz.**

Hijos de Dios, aclamad al Señor,
Aclamad la gloria del nombre del Señor,
Postraos ante el Señor en el atrio sagrado.

La voz del Señor sobre las aguas,
El Señor sobre las aguas torrenciales.
La voz del Señor es potente,
La voz del Señor es magnífica.

El Dios de la gloria ha tronado.
El Señor descortezas las selvas.
En su templo, un grito unánime: ¡Gloria!
El Señor se sienta por encima del aguacero.
El Señor se sienta como rey eterno.

SEGUNDA LECTURA

Hechos de los Apóstoles 10, 34-38

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

-Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envió su palabra a los israelitas anunciando la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos.

Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con él.



EVANGELIO

Mateo 3, 13-17

En aquel tiempo, fue Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara.

Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole:
-Soy yo el que necesita que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?

Jesús le contestó:
-Déjalo ahora. Está bien que cumplamos así todo lo que Dios quiere.

Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrió el cielo y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una voz del cielo, que decía:

-Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto.



ORACIÓN DE LOS FIELES

Por todos los que formamos la Iglesia de Cristo, para que juntos busquemos y encontremos la verdad, siendo testigos creíbles de su amor y preparándonos para ser miembros activos.
Roguemos al Señor

Mueve, Señor, nuestros corazones a la solidaridad con tantos y tantos hermanos que recientemente han perdido la vida, han visto destrozados sus hogares, familias e ilusiones. Cúbrelos con tu presencia y cercanía, para que sientan tu amor y puedan así mitigar sus sufrimientos.

Roguemos al Señor

Pedimos hoy por todos los que recibimos el bautismo y con él, la gracia del Espíritu, para que de verdad vivamos como hijos de Dios, haciendo de cada uno de nosotros la mejor persona que podamos llegar a ser.

Roguemos al Señor

Que nuestras Eucaristías sean un encuentro de fe, amor y esperanza con Jesús y con los hermanos, y nos ayuden a ser verdaderos testigos de su Resurrección en nuestra vida diaria.

Roguemos al Señor

Por los que rigen los destinos de los pueblos, para que sean verdaderos constructores de la paz y la justicia, y atiendan con prioridad a los que más lo necesitan. Protégelos con tu fuerza, santifícalos con tu gracia y que cuenten con nuestra colaboración.

Roguemos al Señor

Te pedimos por nosotros, para que continuemos la tarea de Cristo, poniendo lo que somos y tenemos al servicio de los hermanos; que al término del día seamos exigentes con nosotros, comprensivos con los demás, alegres por vivir y con ilusión de continuar.

Roguemos al Señor